

EL MUNDO
Madrid, 22-10-2004

CLASICA / Orquestas de Basilea y Freixenet

Juventud laboriosa

Orquestas de Basilea y Freixenet

Orquesta de Cámara de Basilea. / Director: Olivier Cuendet. / Solista: Uri Caine, piano. / Obras de Schumann y Caine. / Auditorio Nacional. / 19 de octubre.
Calificación: ★★

Orquesta Freixenet de la Escuela Reina Sofía. / Director: Juanjo Mena. / Solista: Angel Cabrera. / Telemann, Schönberg y Chopin. / Auditorio Nacional. / 20 de octubre.
Calificación: ★★★

CARLOS GOMEZ AMAT

MADRID.- Juventudes Musicales ha comenzado su ciclo de conciertos extraordinarios con la Orquesta de Cámara de Basilea bajo la dirección de Olivier Cuendet. Se apunta esta joven orquesta a la tradición de Paul Sacher. Hay que andarse con mucho tiento, porque a aquel gran músico y mecenas le debemos un buen número de obras maestras del siglo XX, escritas por los mejores.

Cuendet es un director nervioso, partidario de los movimientos vivos y acertado en el gesto. El programa no favorecía demasiado, ya que la Cuarta Sinfonía de Schumann, en su primera redacción, es bastante desequilibrada en las sonoridades, lo que se acentúa con la cuerda escasa. Versión suficiente. Y siguiendo la mencionada tradición, una obra nueva del estadounidense Uri Caine. Este pianista se inclina por la fusión, tan de moda, que es algo siempre peligroso. Su arreglo de las *Variaciones y fuga sobre Haendel*, que Brahms compuso genialmente para piano, no me parece acertado. Piano y orquesta dialogan en planteamiento habilidoso, pero lo que resulta ni es

Brahms, ni es Haendel, ni casi es Caine, porque ahí no hay buen jazz. El *motín del Caine* estaba justificado en esta ocasión, pero una buena parte del público se limitó al silencio y al discreto mutis. Otros aplaudieron.

Paloma O'Shea nos ha explicado logros y proyectos de la Escuela Reina Sofía. Con asistencia de la Infanta Margarita, se ha iniciado el curso con la Orquesta Freixenet dirigida por Juanjo Mena. El joven director vasco, titular en Bilbao, es ya una figura destacada con la que hay que contar. Su excelente técnica se puso de manifiesto haciendo funcionar muy bien al conjunto juvenil en músicas tan distintas como el *Dori Quijote* de Telemann, obra menor dicha con gracia y sin manías arqueológicas, y la siempre impresionante y conmovedora *Noche transfigurada* de Schönberg. Buen salto desde el divertimento a la emoción.

El pianista Angel Cabrera, de rigurosa formación, gran seguridad en la mecánica y buen gusto, fue protagonista del *Segundo concierto* de Chopin, que, como se sabe, es el primero en el tiempo. Música de un joven, acabado de salir del Conservatorio de Varsovia, cuyo director había advertido ya el genio. Buen ojo clínico. Cabrera puso claridad en la filigrana de estas páginas alegremente ornamentadas, y Mena colaboró dando todo su valor a la orquesta *chopiniana*, tan discutida y escasamente mejorada.

El éxito de estos jóvenes laboriosos tocados por la chispa de la fortuna fue grandísimo. La Escuela sirve con mucha eficacia a la música en España. Debe servir, con mayor empeño, a la música española.